

100 años de atletismo federado en Cantabria



Federación Cántabra de Atletismo



100 años de atletismo federado en Cantabria

Hace tan solo unos meses se cumplió un siglo desde que comenzara a regularse el atletismo federado en Cantabria, más concretamente desde la fundación, el 16 de noviembre de 1919, de la Federación Atlética Montañesa, la quinta en constituirse a nivel nacional tras Cataluña, Guipúzcoa, Castilla y Vizcaya. La entidad, presidida inicialmente por Paulino Martínez Cajen -deportista que se ejercitaba en el popular Gimnasio Achúcarro y comandante de Ingenieros al servicio del Catastro de Santander-, fue legalmente reconocida por el Gobernador Civil el 27 de noviembre del mismo año, comenzando entonces sus pioneros directivos, no sin dificultades, a redactar los primeros reglamentos y organizar las competiciones de la época sobre el territorio que actualmente ocupa la comunidad autónoma de Cantabria.

En ese sentido cabe recordar que la Federación Atlética Montañesa surgió inicialmente en la denominada provincia de Santander, perteneciente a Castilla la Vieja a partir de la división provincial existente entre 1833 y 1982 -junto a Burgos, Valladolid, Palencia, Ávila, Segovia, Soria y Logroño-. El formar parte de Castilla provocó algunas dificultades en su origen, pero la nueva entidad federativa consiguió finalmente que se reconociera su capacidad para organizar el deporte del atletismo en la provincia de Santander. En 'La Montaña'.

Así las cosas, una vez que el atletismo federado regional ha cumplido los cien años, la Federación Cántabra de Atletismo (FCA) se propone recuperar toda esa trayectoria a través de una serie de textos, apoyados con entrevistas y declaraciones de algunos de los principales referentes de nuestro deporte a lo largo de su historia, piezas que se irán publicando periódicamente en la página web federativa.

Nuestro agradecimiento a Armando González Ruiz por la ayuda prestada para comenzar a desarrollar este trabajo, al facilitar a la FCA valiosa información y documentación, y por supuesto nuestro más profundo reconocimiento a la figura y a la labor del cronista Fermín Sánchez, conocido popularmente como 'Pepe Montaña', secretario de esa primigenia Federación y redactor de gran parte de las informaciones que a partir de hoy se van a relatar.

Será bien recibida cualquier aportación o colaboración que se desee realizar ante los textos publicados, ya sea en forma de puntualizaciones, biografías, fotografías -resultaría de gran interés la posibilidad de publicar cualquier documento gráfico de las primeras épocas-, pues la intención es elaborar un documento final, lo más completo posible, en el que se recojan los momentos más importantes de la historia de nuestro atletismo.

Esperamos que los textos que se van a presentar resulten de interés para la familia atlética regional. Suponen nuestro particular homenaje a los atletas, los grandes protagonistas, y por supuesto a todas las personas entusiastas que, a través de su enorme dedicación y aportación, desde los diferentes estamentos (directivos y delegados de clubes, entrenadores, jueces, organizadores, representantes, patrocinadores, cronistas, locutores...), han hecho posible que merezca la pena recuperar la historia de un deporte al que sin duda han dedicado gran parte de su vida.

Comienza, la historia del atletismo cántabro.

Siglo XIX: Centros pioneros y primeros eventos

Desde mediados y hasta finales del siglo XIX se produce en España un renovado interés en defensa de la Educación Física, a través de publicaciones que ensalzaban las ventajas y beneficios de la actividad deportiva. Poco a poco se van implantando en España los métodos llegados de otros países de Europa, que comienzan a ligar la enseñanza de las ciencias con el cultivo del cuerpo, en busca de un desarrollo completo del hombre.

En el caso concreto de la provincia de Santander, un anónimo comunicante utilizó la publicación 'El Capricho' para romper la primera lanza en favor de este tipo de actividades. En concreto, el 25 de octubre de 1849 se publicaba el primer manifiesto en favor de la cultura física en 'La Montaña'. El texto ensalzaba los antiguos Juegos de Grecia y Roma y relataba las ventajas que, a juicio del autor, traería una legislación que amparase la educación intelectual y la física. Así las cosas, sobre ese contexto y ya a partir de 1850 cabe hablar del surgimiento de los primeros centros deportivos pioneros. Es el caso del gimnasio 'El Despertador' de Santander, donde se hacían pesas, escaleras y ciertas acrobacias.

La primera competición que se organiza en Santander data de 1870, en concreto como broche a la programación de las carreras de caballos. Según publicaciones de la época el reglamento se redactó en los siguientes términos, incluyéndose un reconocimiento para el ganador: *"Habrá corrida de a pie, en la que se admitirán personas de dieciséis años para arriba. El que llegue primero y vuelva al punto que se le designe, se le dará 40 reales"*.

Más gimnasios surgieron a finales de esa misma década, sustentando su funcionamiento en razones sanitarias y de calidad de vida. Es el caso del centro dirigido, desde 1879, por Fernando Fernández en Daoiz y Velarde -posteriormente se trasladó a la calle del Arrabal-. Un aula de cultura física que también buscaba corregir imperfecciones del cuerpo.

También cabe citar a la sociedad 'La Unión', que en 1880 se instala en la calle Sánchez Silva. Contó con el doctor Joaquín Cortiguera -que prescribía diferentes tablas de ejercicios- y con el profesor madrileño Manuel Carcedo como principales representantes. Precisamente en 'La Unión' se organizó, el 1 de febrero de 1881, una pionera competición en la que intervinieron, realizando diferentes ejercicios, varios deportistas conocidos de la época: los propios Cortiguera y Carcedo, Ancell, Chaves, Velasco, Blanchard, Lenis y los hermanos Pineda. Un par de años más tarde, en concreto el 7 de agosto de 1883, se celebra en la Plaza de Toros de Santander una carrera pedestre con dos competidores, Lainez -vencedor, tras 150 vueltas- y Castro, en una jornada recordada por el interesado y caluroso seguimiento por parte del público presente.

Parecía que el ambiente deportivo se iba asentando en Santander, y muestra de ello es que la Corporación Municipal admite ya la necesidad de cultivar físicamente al niño. A tal efecto, el 24 de septiembre del mismo año 1883 se nombra a Fernando Fernández como responsable -en colaboración con otros maestros municipales- de impartir clases de gimnasia a los más jóvenes. Especialmente en períodos vacacionales y en el Balneario de La Magdalena. Así las cosas, a finales del XIX son el propio Fernández, acompañado de otros nombres como Coterau, las personas que lideran la actividad y los responsables de los principales centros deportivos y gimnasios existentes en Santander.

Paralelamente, a comienzos de la década de 1890, el pedagogo e historiador francés Pierre Fredy de Coubertin, más conocido como el barón de Coubertin, comienza a plantear la

celebración de una competición en la que participasen y conviviesen deportistas de todo el mundo. Bajo el signo de la hermandad y sin ánimo de lucro, únicamente en busca de alcanzar la gloria deportiva. En el Congreso Internacional de Educación Física celebrado en la Sorbona de París el 26 de junio de 1894 se acuerda finalmente instituir los Juegos Olímpicos, que tuvieron lugar en Atenas, Grecia, a partir del 6 de abril de 1896.

En esos primeros Juegos se compitió en un total de doce especialidades atléticas: 100, 400, 800 y 1.500 metros, maratón, 110 metros vallas, saltos de altura, pértiga, longitud y triple, y lanzamientos de peso y disco. Tomaron parte un total de 64 atletas que defendían a diez países, aunque todavía sin representación española.

Inicio del Siglo XX: Competiciones regladas y Gimnasio Achúcarro como referente

Con el cambio de siglo, la actividad en los gimnasios seguía en auge, renovándose los métodos de enseñanza y surgiendo centros nuevos como el de Aurelio Vázquez Achúcarro en la calle Gómez Oreña, que se convirtió en un auténtico referente de la evolución de la Educación Física, adquiriendo gran popularidad en el Santander de la época.

Igualmente, tras las primeras manifestaciones deportivas de finales del XIX y principios del XX, y en el contexto internacional de la celebración de las dos primeras ediciones de los Juegos Olímpicos, Atenas 1896 y París 1900, donde ya sí que hubo representación española en algunas disciplinas, en la provincia de Santander comienzan a surgir iniciativas que se aproximaban mucho más al deporte del atletismo propiamente dicho.

Por ejemplo, el 11 de septiembre de 1904, el año de los Juegos de San Luis, se organiza en Santander la primera jornada pura de atletismo conocida hasta entonces, en concreto una carrera de 100 metros en La Albericia en la que participaron ilustres como Arturo Agosti, González y López-Dóriga. Esta competición se complementó con una prueba de relevos, en la que corren el propio López-Dóriga, Bear de la Espina, Hacar y Gómez de la Torre, y con otras actividades deportivas, como un partido de fútbol entre el Montaña y la Sociedad Sportiva, así como un concurso de saltos de trampolín en el que también participan algunos de los polifacéticos atletas.

Al año siguiente, en concreto el 6 de agosto de 1905, unas pruebas similares se organizan en La Magdalena, en concreto en el marco de un festival organizado por la entidad Sportiva Santanderina. En la denominada 'vuelta al campo' destacaron Arturo Agosti -vencedor- y G. González, que recibieron obras artísticas como trofeos, y en la carrera de resistencia, de un total de tres vueltas al recinto, el mejor fue Luis Cortiguera. La competición se completó con una segunda jornada, disputada el 17 de septiembre del mismo año, en la que -entre otras pruebas- tienen lugar dos peleados concursos de saltos -altura con trampolín y longitud- en los que se impone Arturo Agosti con 2.05 y 5.50 -se le otorgó una medalla de plata-, complementándose el evento con una carrera de sacos, otra de obstáculos -ganada por Eduardo Gaztelu por delante de Agosti y cinco participantes más-, y una tercera en la que los participantes compitieron con los ojos vendados.

Este concurso atlético se define de forma más reglamentaria a partir de 1907, disputándose los días 11 y 12 de agosto en La Magdalena, en el marco de la Semana Sportiva organizada por el Santander F. C. En esa edición ya se otorgan premios a los primeros clasificados en cada prueba, en concreto tres medallas de oro, plata y bronce, al estilo de los Juegos Olímpicos. En 100 metros se programaron tres series en la que resultaron vencedores Linaae, Riaño y Galiana, que en ese orden se clasificaron en la gran final. En disco triunfó el propio Galiana con una marca de 24

metros, y en la prueba de fondo de 5.000 el mejor fue José 'Pepe' Castanedo, que registró un tiempo de 21 minutos. En el segundo día de pruebas se disputó la carrera de 110 vallas, en la que el mejor fue Linaae, en concreto con un tiempo de 18 segundos, y también se llevó la victoria en pértiga y altura, con marcas de 2.20 y 1.60 metros. Finalmente, en 1.500 dominó Pepe Castanedo, que efectuó una marca de 5:18.

El 11 de agosto se celebran pruebas en Santander, en los campos de la Magdalena con estos resultados, en los que hay que notar que la carrera de 100 metros fue precedida por tres series cuyos ganadores disputaron la final:

100 metros:	1. Linaae	12 4/5
	2. Riaño	13 2/5
	3. Galiano	13 4/5
5000 metros:	1. José Castanedo	21:00.
	2. Jesús Tejedor	21:50.
	3. Julio Cortigueira	24:59 3/5
Salto de Longitud	1. Linaae	5,10
	2. Luis Cortigera	4,80
	3. Cobo	4,60
Lanzamiento de disco:	1. Galiano	24,00
	2. Cobo	22,00
	3. José Castanedo	21,50

El día siguiente, 12 de agosto, continúan con estas marcas:

1500 metros:	1. José Castanedo	5:18.
	2. Jesús Tejedor	5:28.
	3. Sánchez	5:30.
110 metros vallas:	1. Linaae	18.
	2. Julio Cortigueira	
	3. Jesús Tejedor	
Salto de altura:	1. Linaae	1,60
	2. Julio Cortigueira	1,40
	3. Arturo Agosti	1,30
Salto con pértiga:	1. Linaae	2,20
	2. Cobo	2,00
	3. Julio Cortigueira	1,90

Resultados de las pruebas de atletismo de la Semana Sportiva de 1907
(Fuente: 'El atletismo en España: 1900 - 1913 / Autor: José Javier Etayo)

Castanedo era un auténtico entusiasta del deporte y sobre todo del atletismo. Era habitual verle correr en solitario por los arenales del Sardinero, con gorro de lana y camisetas con mangas cortadas. Además, saltaba y lanzaba disco, y acudía habitualmente a entrenarse al Gimnasio Achúcarro, donde poco a poco fue ganándose la confianza de su responsable, Aurelio Vázquez Achúcarro, impulsando y liderando incluso algunas iniciativas colectivas que allí se gestaban.

Una muestra de esas ideas fue la celebración, el 3 de noviembre de 1907, de una prueba de 26 kilómetros entre Santander y Torrelavega, cita que recuerda a la histórica carrera pedestre que décadas después también se propuso unir ambas localidades. El 28 de septiembre de ese mismo

año se había fundado la Gimnástica de Torrelavega, y el objetivo era realizar una visita oficial por parte de los santanderinos, por carretera y *"a paso gimnástico"*. Los cuatro participantes salieron a las siete de la mañana de Cuatro Caminos, apoyados por deportistas de la Unión Ciclista Santanderina. Muchos aficionados, escalonados por el recorrido, se acercaron a seguir la evolución de la prueba, entre ellos casi todos los trabajadores, españoles y extranjeros, que en ese momento terminaban de levantar la fábrica belga de Solvay. Igualmente, varios deportistas de Santander se habían desplazado en tren hasta el apeadero de Barreda, uniéndose a los de la zona de Torrelavega, y acompañando a partir de ese punto de la carrera a los competidores.

La victoria se la estaban jugando Gilberto R. Castillo y el propio Pepe Castanedo, que tiraba con fuerza en cabeza. Por detrás marchaban Hermenegildo García del Moral y Francisco Mier. Santiago San Emeterio se agregaría más tarde a la expedición, aunque saliendo en solitario desde Puertochico. Así las cosas, entre una multitud de aficionados y ciclistas, Castanedo logró cambiar el ritmo en los últimos metros para imponerse en la meta de la Plaza -con una diferencia de seis segundos sobre Castillo-, donde aguardaba la directiva de la Gimnástica y el alcalde de Torrelavega, don Federico Rodríguez Piró, que hizo entrega de un reloj al ganador. Por su parte, Castillo recibió una medalla de plata de manos de Gabino Teira, primer presidente de la Gimnástica de Torrelavega.

Ya en diciembre, Pedro Nogués se impuso en una prueba de 1.500 metros organizada por la Sportiva Santanderina, y el 19 de enero se programó la revancha en La Magdalena, con la participación de siete corredores de la entidad organizadora. En este caso fue Francisco Gómez el ganador, registrando un tiempo de 5:20 tras remontar y superar en la última vuelta a Nogués, que también mejoró su marca con 5:30. Tercero fue Enrique Bohigas con 5:36. Así las cosas, una vez sumados los registros de las dos competiciones, se le concedió la victoria final -y una medalla de plata- a Gómez.

Con salida en la Plaza del Pañuelo -hoy conocida como Plaza de Italia- tiene lugar, el 19 de julio de 1908, una carrera, en este caso organizada por el Santander F. C., que se aguardaba como sumo interés. Los deportistas subían por Pinares al Alto de Miranda, para descender por La Magdalena de nuevo al punto de salida y completar una segunda vuelta al recorrido. Se impuso Blanco con un tiempo de 19:57, diez segundos por delante de otro joven de origen francés llamado J. Berliet. La exigencia de la prueba, en la que debían afrontarse importantes desniveles, provocó varios abandonos.

A partir del 10 de agosto del mismo año arrancó la programación de la habitual Semana Deportiva, con victoria de Felipe Elizondo en 100 metros -con un tiempo de 13 segundos-, y triunfos de Pepe Castanedo en disco y pértiga con registros de 28.15 y 2.22 metros respectivamente, marcas las dos últimas que suponían dos récords locales. Y es que ya entonces, desde que comenzaran a programarse estas competiciones pioneras, resultaba de gran interés mostrar el progreso de los atletas participantes, clasificándose los registros y estableciéndose diferentes tablas de récords, apareciendo incluso en la prensa de la época. Se publicaban, como curiosidad, los mejores registros a nivel nacional, comparándose con los obtenidos por los deportistas locales en Santander. Eso sí, cabe hablar de meras referencias, en ningún caso de marcas oficiales, y es que el cronometraje todavía dejaba mucho de desear por falta de material y de jueces especializados en el manejo de instrumentos y reglamentos. El 11 de agosto tiene lugar el concurso de longitud, en el que se impone Luis Cortiguera con 4.71 metros, y Riaño vence en altura con 1.35.

El 10 de agosto vuelve la actividad a Santander, con los siguientes resultados de la semana deportiva:

100 metros:	1. Felipe Elizondo 2. Joaquín Cortigueira 3. José Fernández	13.
Salto con pértiga:	1. José Castanedo (al 4º int.) 2. José Fernández 3. José Cobo	2,22 2,12 2,12
Lanzamiento de disco:	1. José Castanedo 2. José Cobo 3. Andrés Galiana	28,15 24,50 23,60

El día 11 continúan las pruebas, con este detalle:

Salto de altura:	1. Riaño 2. Francisco Colongues 3. Valeriano P. Ariscurri	1,35 1,30 1,20
Salto de longitud:	1. Luis Cortigueira 2. Felipe Elizondo 3. José Fernández	4,71 4,60 4,50

Resultados de las pruebas de atletismo de la Semana Deportiva de 1908
(Fuente: 'El atletismo en España: 1900 - 1913 / Autor: José Javier Etayo)

Tras varios días de descanso en la programación atlética tienen lugar las pruebas de 110 vallas, donde el mejor entre seis participantes resulta ser Avendaño. En 1.500 metros se impone Leopoldo Argos, el célebre 'Basura', en concreto por delante de Berliet.

La Sportiva Santanderina vuelve a organizar, a finales de 1908, su tradicional carrera de 1.500, en la que se impone Urbina, abriéndose, en 1909 y 1910, un período de escasa actividad, más allá de la existente en el popular gimnasio Achúcarro, donde por aquel entonces sobresalían deportistas como Paulino Martínez Cajen -que después sería nombrado primer presidente de la Federación Atlética Montañesa- y su cuñado Lendro Hermosilla.

Cabe destacar, eso sí, la celebración de una carrera con participación de atletas de otros puntos de España que se disputó en el marco de la Semana del Santander. En concreto, compitieron deportistas de Bilbao y Madrid, de nuevo sobre un exigente recorrido establecido con salida y meta en la Plaza del Pañuelo. Gran cantidad de público presenció esta cita, en la que participaron un total de 16 corredores y triunfó el bilbaíno Echevarría con un tiempo de 40:50, cincuenta segundos por delante del madrileño Caro. Otras pruebas de la programación semanal fueron las de 100 metros, con victoria de Leopoldo Argos, y la infantil de 5.000, en la que el más fuerte fue Romualdo Balbás con un tiempo de 23 minutos.

En 1911 regresan las competiciones atléticas a la Plaza de Toros. En concreto, el 26 de mayo tiene lugar, sobre dicho escenario, una exhibición organizada por la Atlética Montañesa, que es la denominación en la que se agruparon los deportistas que entrenaban en el gimnasio de Aurelio Achúcarro y que después adquiriría la primera Federación. Se programó en beneficio del Asilo de la Caridad, que contaba con una sección infantil. Dichos jóvenes, junto con el resto de los deportistas santanderinos de la época, también tomaron parte en los actos de la jornada. En 2.000 metros venció Leopoldo Argos con un crono de seis minutos, en la carrera pedestre se

impuso José Gómez tras efectuar diez giros al anillo del coso, y en disco de nuevo José Castanedo refrendó su dominio habitual con una marca de 31.46. Igualmente, en pértiga destacaron las marcas de Carlos y Julio Pereda, que se colocaron como nuevos plusmarquistas locales de la especialidad con 2.90 y 2.60 metros. La jornada se completó con otros eventos y se recaudaron 503,60 pesetas que la Diputación Provincial empleó en comidas para los asilados. También en 1911 se organizó, de la mano de la 'Asociación Protectora del Viajero', una carrera en el Paseo de Pereda en la que se impuso Leopoldo Argos.

Salto con pértiga:	1. Carlos Pereda	2,90
	2. Julio Pereda	2,60
	3. Waldo Urbina	2,50
Lanzamiento de disco:	1. José Castanedo	31,46
	2. Piñeiro	31,17
	3. Luciano Eguillor	30,98

Resultados del Festival Benéfico celebrado el 26 de mayo de 1911 en la Plaza de Toros
(Fuente: 'El atletismo en España: 1900 - 1913 / Autor: José Javier Etayo)

Durante los siguientes años se mantuvieron las habituales sesiones de ejercicios y entrenamiento en el centro de Aurelio Achúcarro, con la presencia de nombres como Rodrigo Campos, los Colomer, Carlos y Amador Rodríguez, Arturo y José Pacheco, Rogelio Munilla, Pancho Piñeiro, Nino y José García, Felipe Pellón, los hermanos Lejeune o Enrique Campos, entre otros, aunque lo cierto es que la actividad más allá del gimnasio apenas trascendía al público.

Desde al menos el mes de junio de 1912 sí hay constancia de la presencia y de la consecución de algunas marcas por parte de José Castanedo en Cataluña, en diferentes pruebas de pértiga, peso y disco de varias reuniones celebradas en Cataluña, en concreto en localidades como Barcelona, Badalona, Mataró, Olot o Tarragona. Se le registra una mejor marca de 34.65 metros en disco el 25 de julio de 1912 en el campo del F. C. Barcelona, aunque se duda de su legalidad -su siguiente mejor marca es un lanzamiento de 32.20 en unas pruebas celebradas en Barcelona en otoño de 1913, con motivo de las Fiestas de San Gervasio, pero la que con más oficialidad se le puede atribuir es un registro de 28.20 metros logrado el 19 de julio de 1913 en un Festival Benéfico celebrado en Sabadell, y que le colocaba como uno de los cinco mejores atletas españoles de la especialidad y el mejor de ese 1913-. En pértiga su mejor resultado de esa época es un intento sobre 2.60 metros -aunque no se puede confirmar su oficialidad-, anotado el 16 de agosto de 1912 con motivo de las fiestas de Badalona.

Llega 1914, el año que de forma unánime es considerado como el del inicio de la actividad atlética organizada de un modo moderno en España, y sí tiene lugar el denominado Festival Olímpico, como una especie de guiño a la gran cita del deporte internacional -en ese momento ya se habían disputado cinco ediciones de los Juegos, las últimas en Londres 1908 y Estocolmo 1912, aunque España solo había participado en París 1900 y sin representantes en atletismo-.

La jornada se programó el 4 de octubre, de la mano del Comité de los Campos de Sport, y lo cierto es que se aguardaba con especial interés, ya que se iba a contar con especialistas importantes del atletismo español. Es el caso del velocista y saltador guipuzcoano José Luis Elósegui -futuro campeón de España al aire libre-, gran atracción en la prueba de 100 metros, y sobre todo del catalán Pedro Prat, que ostentaba varios récords nacionales en carreras de resistencia -llegó a poseer todas las plusmarcas españolas, desde la prueba de 800 metros hasta

el maratón- y demostró una gran superioridad en la carrera de 5.000. Entre otras pruebas, cabe destacar que en lanzamientos brilló José Castanedo, triunfador en disco y jabalina, aunque sus excelentes marcas de 31.10 y 43.00 logradas esa jornada despiertan dudas a los historiadores del atletismo español antiguo, sobre todo en relación con el material utilizado -no se consideran oficiales-. En el apartado infantil destacaron los exploradores santanderinos, en concreto con gran actuación de Alonso y Pino. Fue el último gran evento celebrado en la provincia hasta 1916.

1916 - La regulación del campo a través, disciplina clave en el desarrollo atlético regional

Lo cierto es que el atletismo comenzó a regularse en España, y por supuesto también en la provincia de Santander, principalmente de la mano de la organización de pruebas de campo a través, una disciplina que resulta fundamental para entender los orígenes oficiales de este deporte. Cabe aclarar, eso sí, que sus comienzos se remontan mucho tiempo atrás, y es que se puede decir que el campo a través y las carreras en ruta tienen su origen común en el denominado 'pedestrismo'.

En ausencia de superficies asfaltadas, bajo ese término se agrupa a las primeras manifestaciones de carreras atléticas, que en España surgieron mayoritariamente a partir del siglo XIX en la zona oriental del país -en Valencia, Aragón, Cataluña, País Vasco o Navarra-, sobre todo de la mano de los programas de festejos de los pueblos -la carrera más antigua de la que se tiene constancia se celebró en 1585 en la localidad oscense de Monzón, con motivo de la reunión de las Cortes del Reino y dentro del programa de las Fiestas de San Mateo-. Así las cosas, los pioneros 'pedestristas' debían adaptarse a superficies de todo tipo a la hora de practicar o afrontar competiciones de atletismo. Desde zonas urbanas o empedradas, hasta los propios caminos o trazados en campo abierto típicos del campo a través.

En ese contexto, y teniendo en cuenta la intensa rivalidad que existía entre los corredores de Madrid y Cataluña, especialmente entre el madrileño Emilio González y el catalán Pedro Prat -al que conocían los santanderinos por su presencia en el Festival Olímpico de 1914-, surge el I Campeonato de España de Campo a Través, celebrado en Madrid el 6 de febrero de 1916 de la mano de una iniciativa del semanario 'España Sportiva'. Se disputa sobre un total de 14 kilómetros, con salida y meta en la plaza de Colón. En el mismo se establecieron una competición individual -el Campeonato de España- y otra por regiones -la Copa Manuel Rodríguez Arzuaga, donante del trofeo-. La victoria fue para Prat y, por equipos, para la Federación Catalana, la única constituida oficialmente por aquel entonces y que participó con un potente conjunto de cinco corredores. Tomaron la salida 56 atletas, llegando a meta un total de 49 y todavía sin representación cántabra.

Se habían establecido las bases para la popularización del campo a través en España, comenzando a surgir campeonatos regionales por todo el país -Cataluña ya había celebrado el suyo el 9 de enero de 1916, antes del Nacional-. En relación con ello, en Santander es el semanario deportivo 'Sport Montañés' el que anima a los corredores y la entidad que se encarga de organizar un primigenio campeonato provincial, todavía no oficial, pero disputado sobre 8 kilómetros de recorrido el 13 de junio de 2016. Se celebró en un circuito que se prolongaba desde los muelles -salida y meta- hasta el cruce con la carretera a Bilbao, en línea con el ferrocarril. El éxito de inscripción resulta abrumador, con un total de 42 deportistas en la salida y representación de la mayoría de las sociedades de fútbol. Nunca se había visto nada igual. Se impuso José Ruanes con un tiempo de 34:55, en concreto por delante de Santiago Ramos, Adolfo Madrazo, Jesús Aparicio, Víctor Orizaola, Leopoldo Argos, Ángel Vega, Sergio Prieto, Florencio Santamaría, Melchor Alonso y Bernabé Rodríguez. Como premio se entrega la 'Copa Sport

Montañés', y además un regalo de la Joyería Agüero. Arranca así la historia del campo a través en Cantabria, aunque ciertamente en una prueba que habría que englobar todavía dentro del ámbito del pedestrisimo.

Posteriormente, el Racing recibe una subvención municipal y organiza una nueva carrera por El Sardinero consistente en un recorrido circular de dos vueltas. En concreto, desde los Campos de Sport y a través de la Plaza del Casino, Pérez Galdós, Alto de Miranda, Avenida de los Infantes y Avenida de Pontejos. Triunfa también José Ruanes, ante Antonio Gutiérrez, Manuel Torcida, Ángel Ricondo, Robustiano Prieto, Alfredo González y Adolfo Madrazo.

A esta organización responde el Club Deportivo Santander, entidad que entonces mantenía cierta rivalidad con el Racing. Organiza la I Legua de Santander el día 26 de diciembre, una prueba en la que tomaron la salida doce corredores y que discurrió -sobre 5.720 metros de recorrido- desde la plaza del monumento al Machichaco hasta la zona de La Albericia. El primero en llegar a la meta fue, una vez más, José Ruanes, en este caso con un tiempo de 17:50 y con 23 segundos de ventaja sobre Amorrortu. A continuación entraron Nicolás, González, Madrazo, Ramos, Alonso y Llama.

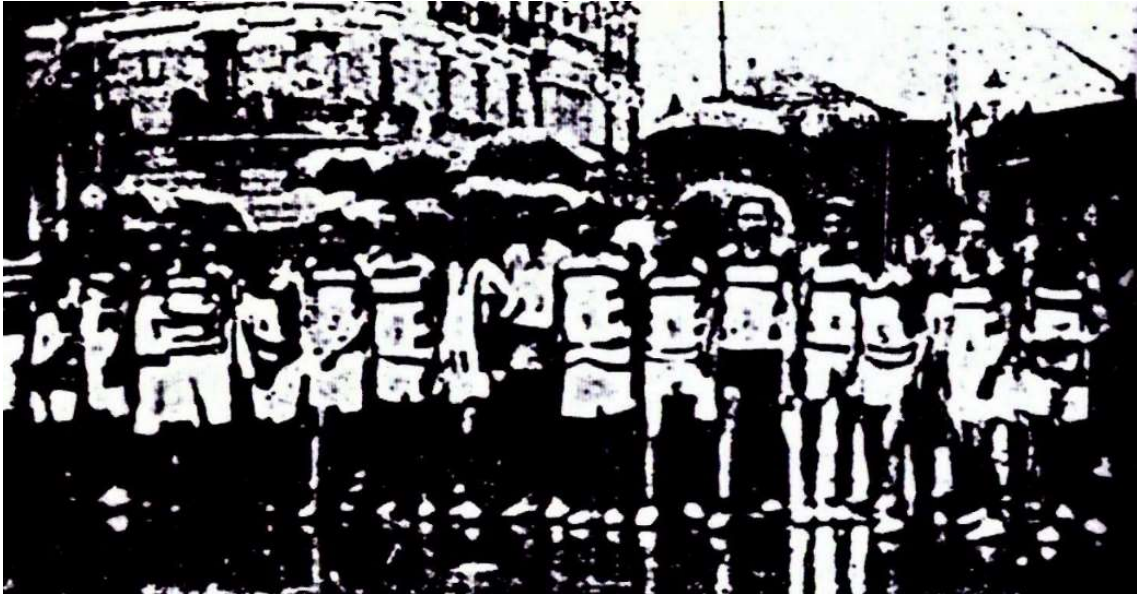
1917 - Presencia montañesa en el II Campeonato de España de Campo a Través

En el marco de la preparación del Campeonato de España de Campo a Través de 1917, y ya que entre los aficionados de la época existía un creciente interés en que Cantabria, esta vez sí, estuviera representada, el mismo Club Deportivo Santander programa, el 21 de enero, una prueba de 8 kilómetros con la participación de cuatro corredores. El mejor fue nuevamente José Ruanes, que hizo un tiempo de 27:30 para imponerse por delante de Madrazo, Amorrortu y González. Tras la disputa de esta competición se decide que sea Ruanes, claro dominador de las pruebas de larga distancia celebradas en aquel momento, el que represente a 'La Montaña' en la segunda edición del Nacional.

José Ruanes acudió al campeonato, previsto en Madrid el 11 de febrero, de la mano de Sánchez de Acevedo, responsable de la sección de atletismo del Club Deportivo Santander. Su actuación sobre el recorrido -dispuesto en esta edición en la zona del Paseo de Rosales y el Parque del Oeste- no resultó del todo exitosa, pero tampoco se consideró como un fracaso, teniendo en cuenta su condición de debutante y el hecho de que acudiera a defender a 'La Montaña' en solitario, frente a los mejores especialistas del fondo nacional.

Obtuvo el puesto 26 entre los 77 corredores que tomaron la salida -un total de 88 estaban preinscritos-, en concreto con un tiempo de 55:33 en los 12.753 metros de recorrido previsto, a unos cinco minutos del ganador Pedro Prat (49:31), atleta que renovó su título nacional sobre un trazado enormemente exigente, teniendo en cuentas las duras cuestas a las que los competidores se enfrentaron en el Parque del Oeste.

Cabe mencionar también, como curiosidad, el enorme despliegue de medios que efectuó la organización, que contó con un jurado compuesto por trece personas -dirigido por el Marqués de Villamejor, presidente del Comité Olímpico Español-, y además con servicio telegráfico, pizarra informativa y hasta tres puestos de socorro de la Cruz Roja dispuestos a lo largo del recorrido.



Salida del II Campeonato de España de Campo a Través, en el madrileño Paseo de Rosales
(Imagen: RFEA)

Tras la disputa del Nacional, el Club Deportivo continuó impulsando iniciativas en Santander. Es el caso de I Cross Infantil, en el participaron 22 jóvenes atletas y que se cerró con victoria de Adolfo González, seguido de Robustiano Prieto, Francisco Barandón y Sergio Prieto. Igualmente, el 11 de noviembre organizan la carrera Santander-Peñacastillo, disputada sobre un recorrido de ida y vuelta con salida y meta en la Alameda de Oviedo y la participación de nueve corredores. Un fuerte aguacero provocó 45 minutos de retraso en su inicio, pero finalmente se efectuó la salida. El ganador fue José Ruanes, que registró un tiempo de 15 minutos para imponerse unos segundos por delante de Robustiano Prieto. Adolfo Madrazo, que se había quedado ligeramente en la cuesta de Valdecilla, cruzó la meta en tercera posición. Luis Villa, Ángel Ricondo, Rodríguez, Alonso, Puente y Portilla fueron los siguientes clasificados.

También hay constancia de la organización de otras pruebas atléticas del programa olímpico durante ese 1917 en Santander, al menos el 3 de junio y el 16 de agosto, obteniéndose algunas marcas de gran valor en diversas especialidades -800, altura, pértiga o disco- que figuran entre las mejores del ránking nacional de ese año.

Por esas fechas nace también la conocida como Unión Pedestría Santanderina, con sede en el Bar Barquín del número 23 de la calle del Arcillero, junto a la Plaza Porticada. Impulsada por Jesús Echeverría y Teodoro Díaz, aunaba su orientación puramente deportiva con excursiones a pie no competitivas, como la que sirvió para iniciar su recorrido, el 6 de diciembre de 1917. Una marcha de ida y vuelta hasta Renedo para completar un total de 40 kilómetros.

Posteriormente surgirían otras iniciativas similares, como las impulsadas por el 'Veloz Club', presidido por Pedro Pedraja Cubría. Los miembros de esta entidad, escasos pero entusiastas, se reunían habitualmente en los Arcos de López-Dóriga, antes de iniciar sus marchas por toda la ciudad. Poco a poco llevaron estas salidas a diferentes puntos de la provincia -años después llegaron a unir Santander con Reinosa o Castro Urdiales en una etapa, o incluso se desplazaron hasta la localidad asturiana de Llanes en tan solo dos jornadas-, adquiriendo una creciente fama por toda 'La Montaña'. Uno de sus afiliados fue Ramón Ganzo, precursor de la futura Unión Montañesa.

El 16 de diciembre de 1917, el Club Deportivo vuelve a organizar otro evento, el Cross de Otoño, una curiosa prueba que se disputa en pleno corazón de Santander, en concreto sobre un trazado laberíntico que provocó algunos despistes y posteriores reclamaciones. Se recorrieron barrios como la Peña del Cuervo, Perines o el Río de la Pila -zona antes conocida como Despeñaperros-. La salida y la meta estaban situadas en la zona marítima, junto a la plaza del Machichaco. Cabe destacar la victoria de Prieto y el debut en esa prueba de la Gimnástica de Cueto, entidad que aunó por primera vez la enorme afición existente en el popular barrio santanderino, del que siempre surgieron atletas y entidades que hoy son historia del atletismo regional.

Cabe señalar también que, aunque algunos eventos ya se estaban disputando desde comienzos de siglo, 1917 es el año de la organización del primer Campeonato de España de Atletismo al Aire Libre, cita celebrada entre los días 8 y 10 de septiembre en los Campos de Atocha de San Sebastián. Participaron los atletas empadronados y seleccionados por las Federaciones regionales existentes -Cataluña, Guipúzcoa y Castilla, en ese momento-, e igualmente los deportistas pertenecientes a clubes de las demás provincias españolas donde todavía no existan Federaciones -es el caso del Club Deportivo Bilbao, que representó a los atletas vizcaínos al no haberse constituido todavía la Federación, que llegó en diciembre de 1917-. Los montañeses, más centrados en ese momento en el 'pedestrismo' y el campo a través, no participaron en esas primeras ediciones.

1918 - Juan Muguerza compite en Santander

Llega 1918 y en marzo se disputa en Cataluña el III Campeonato de España de Campo a Través, sobre 11.500 metros y en los terrenos de Can Mora de la localidad barcelonesa de Sant Cugat del Vallés. La victoria corresponde al guipuzcoano Víctor Errausquin. Los montañeses no participan. Su actividad en ese momento discurre muy ligada a la de la Unión Pedestrística Santanderina, que programa una serie de carreras para entrenar a sus socios, como una prueba de campo a través -ida y vuelta desde la Alameda al Cementerio de los Ingleses- y un campeonato social de 1.500 metros en las que se impone Luis Villa.

Poco a poco la entidad da cabida a otras entidades en sus competiciones, celebrándose el día 1 de abril un campeonato local de 5.000 metros donde los dominadores, bajo un fuerte aguacero, fueron José Ricones y R. Prieto, ambos del Club Esperanza. Participan también atletas de la Gimnástica, del Siempre Adelante y, por supuesto, de la Unión Pedestrística. El 23 de junio se celebra el mismo campeonato de 5.000, pero a nivel provincial, una prueba que se lleva José Ruanes, seguido de Diego, y de Antonio Saavedra, que el 25 de julio triunfa en el campeonato infantil en El Sardinero.

Ese mismo año se organiza también una nueva Legua, en concreto desde la Avenida de Alfonso XIII hasta las Portillas del Norte y con la participación de un total de doce corredores. El mejor fue José Galdós, que remontó para imponerse con un tiempo de 18:30, seguido a dos segundos de Antonio Gutiérrez. Después completaron la prueba Rumayor, Aurelio Quintana, Ricondo, Sansamo, Villa, Jerez, Alonso y López. A Galdós se le entrega la denominada 'Copa Patria', un valioso reconocimiento por parte de la Casa Serrano, firma especializada en medallas y trofeos.



Festejos que incluían una carrera pedestre, en el Santander de julio de 1918
(Imagen: Ramón Alba - Archivo ABC)

Esa Legua sirvió como previa para medir las fuerzas de los atletas locales ante la inminente celebración de otra prueba de carácter nacional que el 15 de septiembre iba a tener lugar en Santander, en concreto poniéndose en juego la denominada 'Copa del Rey'. Subvencionado por el Ayuntamiento, fue sin duda el evento atlético más importante disputado hasta entonces.

Estaba prevista la participación de varios corredores ilustres, entre ellos el joven guipuzcoano Juan Muguerza, que comenzaba por aquel entonces su brillante carrera atlética. De hecho, ya ostentaba dos títulos de campeón de España de pista -fue el vencedor en los 1.500 y 5.000 metros en la primera edición de San Sebastián-. También compitieron en Santander otros destacados especialistas como Romualdo San Miguel, sexto en el Nacional de Campo a Través de San Cugat y campeón de Vizcaya, y que se desplazó junto a sus compañeros del club Fortuna Sport, entidad que contaba con algunos de los mejores corredores vascos del momento. Es el caso de Juan Lequerica o Aquilino Montoya. Participaron igualmente el segoviano Clemente Merinen, el leonés Manolo Robles o el alicantino Sansamo. Esta nómina de atletas se enfrentaría a los mejores locales, en concreto a los muchachos de la Gimnástica de Cueto, Unión Pedestrta, Siempre Adelante y Santander F. C.

Los participantes debían cubrir un total de tres vueltas a un circuito dispuesto en El Sardinero, completándose un total de diez kilómetros con salida y meta en la Plaza del Casino y recorrido por Pérez Galdós, Alto de Miranda y Pinares. Juan Muguerza cumplió con los pronósticos y se llevó la Copa con un tiempo de 33:53, seguido de los vizcaínos Montoya y San Miguel, que finalizaron la prueba con el mismo tiempo de 34:15 para compartir el segundo puesto. El mejor cántabro fue Rumayor, de Cueto, que acabó sexto tras liderar la prueba en la vuelta inicial.

El evento constituyó un antes y un después. Se promocionó a niveles que hasta entonces se desconocían y fue seguido con una enorme expectación, contribuyendo enormemente a seguir fomentando la afición, y a que se comenzara a preparar definitivamente la llegada del atletismo oficial a Cantabria.

El año 1918 finalizó con una polémica iniciativa de la Unión Pedestrta Santanderina, que al quedarse sin trofeos propios, acudió a fabricantes de licores y comerciantes de ultramarinos

para obtener los premios de sus carreras -botellas de coñac, anís, jerez o manzanilla, así como turrónes, peladillas, almendras...-. Al llegar la Navidad, la entidad programó una competición en la que se anunciaron ese tipo de reconocimientos, lo que fue muy criticado por la prensa de la época y acabaría por afectar enormemente al futuro de la entidad. En todo caso, las pruebas previstas se disputaron igualmente: en las primeras series de 100 y en 200 metros (22.1-) se impuso Toca Ricalde, en 1.500 José Ruanes (5:28), y en la segunda serie de 100 el mejor fue Luis Manzanares, con 13 segundos.

1919 - Nace la Federación Atlética Montañesa

El año 1919 es trascendental en la historia del atletismo en Cantabria, obteniéndose interesantes resultados a nivel nacional y culminándose definitivamente el surgimiento del atletismo federado en Cantabria, que llegó oficialmente en otoño con el nacimiento de la Federación Atlética Montañesa.

Se puede decir que los acontecimientos se precipitan precisamente a raíz de la fuerte polémica surgida por el carácter de los premios de la competición navideña de la Unión Pedestría Santanderina. En ese momento se inició una dura campaña por parte de la prensa, sobre todo por publicaciones como las de 'El Pueblo Cántabro', lo que empujó a los dirigentes de la Unión a convocar con urgencia una reunión de clubes y cronistas locales en su domicilio social de la calle del Arcillero: el Bar Barquín, un local modesto, de pequeño tamaño y mesas de madera al que acudió toda la plana mayor del deporte montañés.

Vistas las decisiones tomadas, se puede decir que a partir de ese encuentro comenzó a establecerse la organización atlética reglada para Cantabria. Y es que, entre otros asuntos, en ese encuentro se constituyó un primer Comité para gestionar los asuntos del atletismo provincial. Un órgano que, como primera tarea, se iba a encargar de definir el equipo que representaría a 'La Montaña' en el IV Campeonato de España de Campo a Través, previsto el 23 de febrero en San Sebastián.

Miguel López-Dóriga, Pepe Beraza, Paulino Busch, Alfonso Cruz, Teodoro Díaz, Toca Ricalde, Luis Soler y Fermín Sánchez fueron las ocho personas nombradas al efecto para formar parte del órgano y confeccionar la selección, que se decidiría tras una Copa de varias pruebas donada por el propio López-Dóriga. Se nombró el Jurado para arbitrar esas carreras y se prohibió todo premio que consistiese en bebidas, abortando de esa manera la criticada iniciativa de la Unión Pedestría. Una vez conocido lo que en ese modesto local se trató, desde la prensa se solicitaba ya que ese primigenio Comité sirviera como base para seguir impulsando la formación definitiva de la Federación Atlética Montañesa.

El primer cross de selección nacional se disputó el 2 de febrero bajo la organización de la propia Unión Pedestría Santanderina, que contó con el servicio de los exploradores locales para señalar a los corredores el trazado, tremendamente exigente. La salida estaba prevista en el campo de juego del Club Deportivo Cantabria, y el recorrido se prolongaba por Cabo Mayor, Cueto, La Gándara, el Alta -actual calle General Dávila- y de nuevo El Sardinero. En esa cita fallaron algunos ilustres destacados como Ruanes o Ricondo, haciéndose Antonio Gutiérrez con la victoria. El atleta del Santander F. C. invirtió un tiempo de 23:45 para imponerse ante José Galdós (23:53). Por detrás llegaron Rumayor, Camus, Diego, García, Jerez y Lera.

El 9 de febrero se disputa la segunda prueba, en concreto con salida y llegada en el Alto de Miranda y un recorrido por Menéndez Pelayo, calle del Sol, San Roque, La Gándara, Segunda Playa y La Cañía, antes de iniciar la última subida hasta meta. De nuevo se impone Antonio

Gutiérrez con un tiempo de 28:15, once segundos por delante de su más directo rival, José Galdós. Camus, Rumayor, Diego, Maliaño, García, Jerez, Ricondo y Lera se clasifican a continuación. Finalmente, la tercera carrera de selección tuvo lugar el 16 de febrero, compitiendo los corredores en pleno corazón de la ciudad y situándose la meta en el Muelle del Embarcadero. De nuevo fue Gutiérrez el ganador -se le otorgó el título honorífico, todavía no oficial, de campeón de 'La Montaña'-, clasificándose por delante de Galdós, Camus, Diego, Rumayor, Jerez, Lera y Maliaño.

Tras concluir esta prueba se reunió el Comité, al que se había sumado Manolo Salas -presidente del Club Deportivo Cantabria-, estableciéndose el siguiente equipo de ocho corredores para participar, por primera vez como selección, en el Campeonato de España de Campo a Través: Antonio Gutiérrez, José Galdós, Víctor Camus, Eduardo Rumayor, Ramón Maliaño, José Diego, Tomás Jerez y Adrián Lera. El Ayuntamiento de Santander donó cien pesetas para sufragar los gastos del desplazamiento a San Sebastián, que se inició el 20 de febrero a través de la línea de ferrocarril a Bilbao.

Cabe reseñar que ese día acudieron a la estación a despedir al equipo los directivos de la denominada Federación Deportiva Montañesa, un intento de agrupar y hermanar a los clubes santanderinos de todas las especialidades deportivas. Estaba presidida por la 'Unión Ciclo Motorista' de Miguel López-Dóriga, y el Racing ocupaba la vicepresidencia, pero esta entidad nació y murió en apenas quince días, víctima del individualismo característico del lugar, según indican los cronistas de la época.

Precisamente uno de ellos, Fermín Sánchez, escribe el siguiente artículo, que se publica en el periódico 'La Información' de San Sebastián, como previa de la participación de los santanderinos en tierras guipuzcoanas:

«Por primera vez acuden los *crossmen* santanderinos a medir sus fuerzas con sus camaradas del resto de España, y vanidad o manifiesta ignorancia sería el soñar con que vuelvan a la Montaña con los laureles del triunfo.

»Sin pretensión ninguna, faltos de medios de lucha, ya que nuestro atraso atlético a ello nos obliga y con el único apoyo de una suscripción abierta entre entidades deportivas de la localidad y unos cuantos jóvenes de buena voluntad y gran amor por los deportes, se alinearán en los campos de Atocha, para tomar la salida. No llevan, pues, a esa bella y seductora ciudad, la misión de conquistar un trofeo, de llenar una página de gloria en la historia deportiva de la Montaña, ni siquiera ha entrado en sus cálculos el ocupar los primeros puestos en la clasificación de ese magno torneo atlético. Acuden a dar fe de vida ante sus compañeros los pedestristas españoles, a ser portadores de un saludo de la afición santanderina para aquellos que con amor trabajan por el resurgimiento en nuestra amada España de los juegos olímpicos, piensan aprender en la lucha que sobre el terreno sostengan, lo que en su patria chica no se les puede enseñar por falta de medios para ello; en fin, son modestos principiantes, amantes de los deportes, que soñando con un ideal sano y trabajando por convertirle en confortadora realidad, se aventuran en una empresa superior a sus fuerzas, buscando, como único premio a su actuación, la amistad, el cariño y la unión con los demás pedestristas españoles. Y como esto han de lograrlo, por ser tradicional entre nuestros deportistas la benevolencia y franca ayuda a los humildes que se les quieran unir, retornarán a sus lares, satisfechos de su labor y dispuestos a continuarla con el cariño y entusiasmo que los guipuzcoanos han patentizado para lograr ese plantel de corredores, orgullo de la raza vascongada.

»Ya veis, aficionados de la Bella Easo, a lo que aspiran los santanderinos y cuál es su exclusiva misión: recoged el sincero y fraternal saludo que de la afición santanderina son portadores y recibid junto con él, la eterna gratitud por haber conseguido, con vuestro Cross Nacional y la amable invitación del infatigable «Tack», que nuestra tierra se sume al movimiento atlético, que se ha iniciado en España, para honra y provecho de sus hijos.»

Junto a los ocho seleccionados viajarían a tierras guipuzcoanas Teodoro Díaz y Manolo Salas en nombre del Comité, órgano que a pesar de no integrarse todavía en una Federación oficialmente constituida, representaría a la provincia de Santander en la reunión de Federaciones Regionales celebrada el 22 de febrero a las 22:00 horas -la noche antes del Nacional- en los locales de la Guipuzcoana, en el entresuelo de la calle Churruga 2 de San Sebastián.

En el citado encuentro los montañeses se incorporan ya, como quinto organismo, al denominado Pacto Interfederal, aprobado en 1918 en Barcelona por parte de Cataluña, Guipúzcoa, Castilla y Vizcaya con motivo del III Nacional de Campo a Través. A través del citado acuerdo se unifican normativas, récords y se organizan las competiciones en ausencia de una Federación Nacional u organismo superior. Además, se tratan los siguientes asuntos:

- Organización de los futuros Nacionales, y designación de Bilbao como sede del Campeonato de España de Campo a Través de 1920.
- Unificación de los reglamentos técnicos, y de arbitraje y cronometraje.
- Definición de los requisitos necesarios para la homologación de récords nacionales.
- Composición de la tabla de récords del momento.
- Estudio de los efectos extrafederales de las descalificaciones.
- Participaciones en el extranjero.
- Adhesión al Comité Olímpico Internacional (COI).

Cabe señalar que la participación de atletas de Santander en el Nacional, así como la futura constitución de la Federación Montañesa, son hechos a los que se opuso en un principio la Federación Castellana, que se consideraba como la única competente para regir los designios del atletismo en Santander -al pertenecer la provincia a Castilla la Vieja-. Por su parte, los pioneros montañeses, argumentaban que se habían sentido 'olvidados' hasta entonces por Castilla, y que casi todas las competencias administrativas se encontraban cedidas a las provincias, por lo que se veían con plena capacidad para organizarse y operar como Federación.

Así las cosas, la presencia de los montañeses en San Sebastián resultó una de las principales novedades de esa edición 1919 del Nacional de Campo a Través, disputada el 23 de febrero en las inmediaciones del Campo de Atocha, bajo una impecable organización -según la prensa de la época- por parte de la Federación Atlética Guipuzcoana. Tomaron la salida un total de 197 atletas, lo que supuso un récord absoluto de participación y evidenció la popularidad creciente del campo a través en España. Se impuso el madrileño Julio Domínguez con diecisiete segundos de ventaja sobre el local, Juan Muguerra. Completó el podio el vizcaíno Juan Lequerica.

Los santanderinos se estrenaron como selección con una meritoria cuarta posición por equipos, con un total de 87 puntos, a tan solo siete de la tercera plaza de podio -que fue para Cataluña- y por delante de Castilla, que sumó 149. Guipúzcoa se impuso en la clasificación con un total de 36 puntos y Vizcaya fue segunda con 65. Resultó decisiva la gran regularidad de los cuatro primeros atletas del equipo, que entraron entre los dieciocho mejores en meta. En concreto fueron Antonio Gutiérrez (14º), José Galdós (15º), Víctor Camus (17º) y Eduardo Rumayor (18º).

Los resultados del resto de competidores se repartieron de la siguiente forma: Ramón Maliaño (23º), José Diego (28º), Tomás Jerez (33º) y Adrián Lera (47º). Los seleccionados se hicieron con un total de siete trofeos en San Sebastián, que entregaron el 25 de febrero en la sede del Club Deportivo Cantabria, donde se organizó una cariñosa recepción a la vez que se encargaba al Comité la misión de seguir trabajando en busca del gran objetivo común: oficializar la Federación Atlética Montañesa.

En esos días, tras la enorme polémica surgida meses atrás por la entrega de bebidas alcohólicas como reconocimientos deportivos, la Unión Pedestrina Santanderina acabó desapareciendo. De alguna manera enterrada por las fuertes críticas de los cronistas de la época. Entregó su saldo existente en caja, de seis pesetas, y la 'Copa Patria', que custodiaban, a la Gimnástica de Cueto, club que también afrontó nuevos escenarios. Y es que ese año se propuso también el intento de fusión entre la propia Gimnástica y el Ariñ Sport de Cueto, en concreto con la intención de enterrar la rivalidad entre los corredores del pueblo, dividido prácticamente en dos sectores a nivel deportivo. No resultó sencillo, pero se alcanzó un primer acuerdo provisional de unificación, al convencerse sus miembros que, al competir de la mano, tendrían muchas más posibilidades de copar los premios en las diferentes pruebas de carácter local.

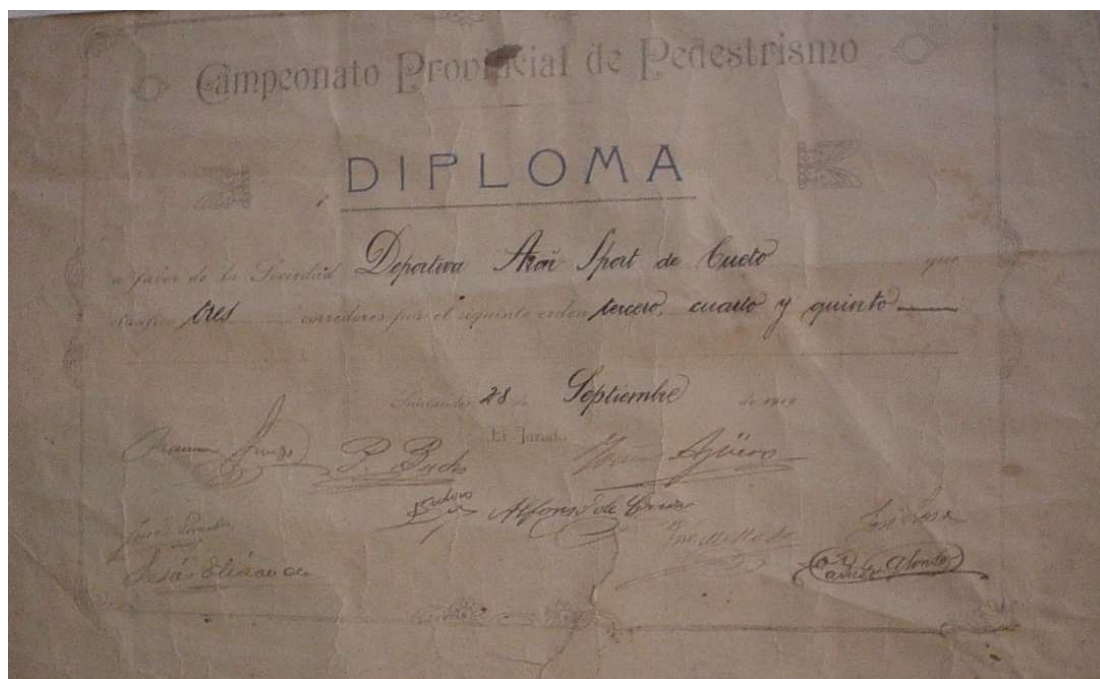
Por su parte, el Comité seguía buscando candidatos para hacerse cargo de la Federación Atlética Montañesa, aceptando Paulino Martínez Cajen el figurar como futuro presidente. Manuel López asumiría la vicepresidencia, Fermín Sánchez y Luis Soler desempeñarían las funciones de secretario y vicesecretario, y como vocales y asesores se contaría, en ese borrador de directiva, con Miguel López-Dóriga, Rufino Pelayo, Elías Martínez, Alfonso Cruz, Manolo Salas o Pablo Martín Córdova. Así las cosas, el 14 de junio se celebra una primera reunión previa en el Gimnasio Achúcarro de Santander, efectuándose ya trabajos de confección de reglamentos y acoplamiento de personas, ideas, e incluso se planifica la elaboración de insignias.

Poco tiempo después surge la posibilidad de implicar a la entidad -todavía no constituida- en el recibimiento que se iba a ofrecer en Santander al equipo militar del Regimiento de Covadonga, que venía marchando a pie desde Madrid a Santander para entregar un mensaje al Rey, que se encontraba veraneando en Santander. De la mano del incipiente organismo atlético se intentó involucrar en los actos a diferentes clubes, y de esa manera aprovechar la oportunidad para ofrecer una gran propaganda deportiva, y por supuesto del pedestrismo.

Así las cosas, para el 25 de julio, coincidiendo con el día de Santiago, se organizaron tres recibimientos a los militares: uno de motos y autos en Ontaneda, otro de ciclistas en Guarnizo, y un tercero de pedestristas a la entrada del término municipal de Santander. Por su parte, el grueso de la población aguardaría en la calle Castilla y finalmente en la Avenida Alfonso XIII de la capital. La entrada en la ciudad de los soldados resultó todo un acontecimiento, con miles de personas esperando a la comitiva, y con la celebración de un solemne acto de bienvenida en el que participaron todas las autoridades, entre ellas el alcalde Eduardo Pereda Elordi, así como los directivos y representantes de los clubes locales. La jornada resultó todo un éxito para los organizadores.

Es la Unión Montañesa, que nace de la mano de Ramón Ganzo tras la desaparición de la Unión Pedestrina Santanderina, la entidad que se ocupa de organizar el Campeonato Provincial de Pedestrismo de Santander. La Federación Española lo considera ya como el primer campeonato oficial de campo a través, al formar parte los montañeses del Pacto Interfederal, aunque lo cierto es que no se organiza bajo el paraguas de la Federación, que no estaba todavía legalmente constituida.

Se celebra el 18 de septiembre con triunfo de Antonio Gutiérrez. Registró un tiempo de 34:00 en 9 kilómetros de recorrido, 21 y 34 segundos por delante de José Galdós y Eduardo Rumayor, segundo y tercero respectivamente. A continuación entraron Ángel Rivero, Víctor Camus, José Diego, Manuel Gómez, José Diestro, Pablo Bolado, Juan Preciados, Secundino García, Gonzalo Alonso, Víctor Salcines, Adrián Lera y Ricondo, entre otros, hasta un total de 44 corredores participantes.



Diploma del club Ariñ Sport de Cueto, en reconocimiento a la tercera, cuarta y quinta posición de sus atletas Rumayor, Rivero y Camus en el Campeonato Provincial de Pedestrismo, celebrado en septiembre de 1919 (Imagen: Atlético España de Cueto)

Días después, el 3 de octubre, el equipo de Antonio Gutiérrez, el Santander F. C., organiza una cena como celebración, en concreto en su local del 'Restaurante El Centro'. Acuden unos cuarenta entusiastas, entre directivos, corredores -algunos rivales importantes de Gutiérrez, como José Galdós- y demás deportistas, convirtiéndose en la previa de la reunión para constituir la Federación Atlética Montañesa.

La misma tiene lugar el 16 de noviembre de 1919. El acto se celebró en la sala del Centro de Enseñanza Física, como en ese momento se denominaba al popular gimnasio de Aurelio Vázquez Achúcarro -situado en la calle Gómez Oreña 5 de Santander, a la altura de los actuales locales que ocupa el Ateneo de Santander, junto a la Plaza de Santa Lucía-.

El presidente de la Comisión, Paulino Martínez Cajen, aprovecha para explicar los trabajos que se han ido desarrollando para redactar los reglamentos federativos, para lo que se tuvo en cuenta los ya existentes en otras Federaciones. Es el caso de los que facilitaron José María Mateos -presidente de la Vizcaína- y Manuel Orbea -miembro de la Guipuzcoana-. También se tuvo en consideración el de la Federación Castellana. Se aprueba la reglamentación sin votos en contra, lo mismo que la composición de la nueva junta directiva que regirá la sociedad.

Asisten las siguientes personas a la reunión, repartiéndose los cargos que se indican:

- Presidente: Paulino Martínez Cajen (Militar, Comandante de ingenieros al Servicio del Catastro de Santander).
- Vicepresidente: Manuel López y López (Militar, Comandante de Infantería del Regimiento de Valencia).
- Secretario: Fermín Sánchez González 'Pepe Montaña' (Cronista).
- Vicesecretario: Luis Soler (Cronista).
- Tesorero: Alfonso Cruz (en representación del club Siempre Adelante).
- Vocal: Miguel López-Dóriga (en representación de la Unión Ciclo Motorista).

- Vocal: Manuel Salas (en representación del Club Deportivo Cantabria).
- Asesores: Alfonso Martínez Conde y Rufino Pelayo (doctores) -no está acreditado que Pelayo acudiese a esta primera reunión- y Aurelio Vázquez Achúcarro (propietario del Gimnasio Achúcarro o Centro de Enseñanza Física, que se designa como sede social).
- Resto de asistentes a la reunión: Pedro Álvarez San Martín (en representación del Racing Club y el Santander FC), Eduardo Gándara y Jesús Paz (en representación del Club Náutico Montañés), Jesús Elizondo (en representación de la Gimnástica de Torrelavega), Ramón Ganzo (en representación de la Unión Montañesa), Pablo Martín Córdova (en representación del Real Club Automovilista Montañés y el Real Club Lawn-Tennis), Teodoro Díaz (en representación del Veloz Club), Romualdo Balbás (en representación del Montaña Sport), José María Galdós (en representación de la Gimnástica de Cueto) y el cronista José Beraza.

Así las cosas, con la entidad ya Constituida, el Gobernador Civil reconoce legalmente a la Federación Atlética Montañesa el 27 de noviembre de 1919. Es el nacimiento del atletismo federado en Cantabria, siguiendo el modelo establecido en el resto del país. Eso es que a medida que aparecen los clubes, compitiendo entre ellos o internamente, el siguiente paso es el de la creación de las federaciones deportivas, para oficializar y organizar mejor las competiciones.

El primer acto en el que participa activamente la nueva Federación es la coordinación de la presentación del nuevo Gobernador Civil, Eladio Santander, a finales de noviembre. La Atlética se encarga de la secretaría de la Comisión organizadora de un evento que se hizo coincidir además con el regreso, entre ovaciones, del equipo militar del Regimiento de Valencia, que había acudido a la Corte de Alfonso XIII -en Madrid- a devolver la anterior visita del Regimiento de Covadonga.



**Sección del Regimiento de Valencia que marchó entre Madrid y Santander
(Imagen: Samot - Archivo ABC)**

Los soldados montañeses, de un número cercano a una compañía, regresaron desde Madrid a Santander en diez etapas, completando un total de 411 kilómetros a través de los Puertos de Somosierra y del Escudo. Para esa primera directiva federativa, la participación en aquellos actos resultó todo un orgullo, pues el propio vicepresidente, Manuel López, desde su cargo de comandante del Regimiento de Valencia, había formado a gran parte de esos muchachos. Igualmente, el cronista Luis Soler, vicesecretario de la Atlética, acompañó además a la expedición en su desplazamiento.



**Multitudinario recibimiento a los muchachos del Regimiento de Valencia a su regreso a Santander
(Imagen: Indalecio Ojanguren - Archivo ABC)**

Tras las dificultades para la puesta en marcha de la entidad, parecía que llegaba una época de tranquilidad, pero 1919 finaliza con nuevos sobresaltos. Y es que la Federación Castellana, lejos de ayudar al nuevo organismo, como ya quedó patente con motivo de la participación de los montañeses en el Nacional de Campo a Través de San Sebastián, seguía oponiéndose frontalmente a su constitución. Esto choca con la visión de los promotores de la Atlética, por lo que se sucede una batalla de escritos entre ambas Federaciones. La Castellana solicita la fusión, al integrarse Santander en Castilla la Vieja, y los montañeses se niegan a disolverse, argumentando que no se habían sentido apoyados hasta entonces, y que las competencias administrativas se encontraban en el nivel provincial. Y como en el ámbito del atletismo el inicio federativo fue regional, tampoco existía en aquel entonces un organismo superior -la Federación Española no surgió hasta 1920- que pudiera acotar los derechos y obligaciones de unos y otros.

Al no haber entendimiento, los santanderinos proponen que el conflicto se resuelva en la próxima reunión de Federaciones, que tendría lugar en Bilbao al año siguiente, coincidiendo con el Nacional de Campo a Través, pero lo cierto es que finalmente los directivos castellanos cedieron en sus pretensiones y reconocieron el derecho de los santanderinos a constituirse como Federación Montañesa. En ese momento eran ya cinco en España: Cataluña nació en

noviembre de 1915, Guipúzcoa en abril de 1916, Castilla a finales de 1916 y Vizcaya en diciembre de 1917, siendo la Montañesa, en ese mes de noviembre de 1919, la siguiente en fundarse.

El año 1919 -en el que también se disputa por primera vez el Cross Urbano de Torrelavega- finaliza con una mala noticia, el fallecimiento repentino del corredor Eduardo Rumayor, de la Gimnástica de Cueto, uno de los atletas más importantes del momento, y que había representado a los montañeses en el Nacional de Campo a Través. La ciudadanía comentaba abiertamente que su muerte podía tener relación con su habitual presencia en las carreras pedestres, lo que obligó a los directivos federativos a esforzarse en evitar que aquella triste noticia pudiera afectar también al futuro de la nueva entidad. El presidente, Martínez Cajen, y uno de los asesores de la Federación, el doctor Martínez Conde, acudieron el 21 de diciembre al salón de baile de Cueto para explicar a los vecinos su visión sobre los beneficios de la práctica deportiva, tratando de calmar así sus recelos al respecto.

A partir de esa visita se tranquilizan los ánimos y los responsables de la Federación ya pueden centrarse en la elaboración del nuevo calendario, asignándose una prueba pedestre a cada club federado, bajo su organización y responsabilidad, pero bajo la fiscalización de la Atlética. El objetivo principal era preparar a los corredores que se enviarían a Bilbao a participar en la quinta edición del Campeonato de España de Campo a Través, previsto en marzo de 1920.

Continuará...

Bibliografía

ARANAZ, JESÚS (RFEA) - 'Fundación de la RFEA'. 1999.

ARCHIVO ABC.

ETAYO GORDEJUELA, JOSÉ JAVIER (RFEA) - El Atletismo en España: 1900 - 1913.

GONZALEZ RUIZ, ARMANDO (EDICIONES TANTÍN) - 'Historia de los deportes de Cantabria (Tomo 1). 2007.

MANSILLA CALZO, IGNACIO (RFEA) - 'Historia del campo a través en España'. Noviembre 2007.

MANSILLA CALZO, IGNACIO (RFEA) - '100 años de campo a través en España'. Febrero 2016.

SANCHEZ GONZALEZ, FERMÍN - 'Archivo Deportivo de Santander'. Abril 1948.

Santiago Velasco García de Muro

Federación Cántabra de Atletismo - 11 de Abril de 2020